

"Ve a tener tu aventura"

Reflexiones peregrinas del Camino de San Ignacio, por Kathryn (Martin) Gilbert, 2015.



Cuando pensé por primera vez en inscribirme en la peregrinación, mis hijos adultos me dijeron: "Vete a la aventura". Mi médico también lo aprobó, ya que se sabe que caminar es beneficioso para reducir el colesterol y superar la ansiedad, dos problemas que padezco.

Por mi parte, era consciente de que mi salud espiritual necesitaba cierta atención. Después de haber completado una introducción de ocho semanas a los ejercicios espirituales, tenía la esperanza de que esta peregrinación ampliara esa experiencia positiva.

Puedo dar fe de que se cumplieron las tres expectativas. Fue la aventura que mis hijos esperaban para mí, ¡y resultó tener recompensas tanto médicas como espirituales!

La aventura fue física, social, emocional y espiritual. Físicamente descubrí la increíble belleza natural de lugares que nunca había visto antes y superé las exigencias a las que sometí a mi cuerpo. El aspecto social me permitió establecer vínculos con un grupo fantástico de personas mientras recorríamos el Camino y compartíamos la carga de superar los retos que nos imponíamos, física y espiritualmente. La aventura espiritual consistió en descubrir la voz de Dios en el silencio de nuestras dos horas de meditación por la mañana; y llegar a una comprensión profunda de San Ignacio mientras hacíamos "el camino".



En cuanto a la ansiedad, me di cuenta de que después de unos 10 días de caminar, meditar y aprender a vivir el momento, el parloteo en mi cabeza se había calmado. En ese momento me di cuenta de que ese parloteo era un bloqueo para escuchar el susurro de Yahvé en mi vida. Esta fue sólo la primera de las muchas iluminaciones que iba a experimentar caminando por la peregrinación, ¡paso a paso!

La primera noche de encuentro de todos los peregrinos con el P. Josep, nos preguntaron por qué habíamos elegido venir. Justo en ese momento fui consciente de una intensa emoción que me costó contener y dije que "como una serpiente quería mudar de piel... quería convertirme en una persona nueva". Esto no era algo que me hubiera planteado

antes del Camino. Fue un pensamiento que me vino literalmente en el momento y me sorprendió por la intensidad de lo que estaba experimentando. Sabía que no todo iba bien en mis relaciones con la familia, los amigos y Dios. Era algo sobre lo que quería reflexionar y cambiar, pero la forma de hacerlo era muy distinta de lo que imaginaba. La metáfora de una



serpiente mudando de piel era para mí sólo una semilla de comprensión de lo que estaba por venir. Cuando volví a mi habitación y busqué en Google el proceso real de muda de piel de la serpiente, esta metáfora cobró mucho más sentido para mi viaje de transformación de un mes.

Las serpientes mudan la piel mensualmente para favorecer su crecimiento físico y eliminar las bacterias, pero para ello deben estar sanas. Durante el proceso de muda, la serpiente debe estar sola, con las herramientas necesarias y la mínima manipulación por parte de su dueño. Antes de mudar la piel, la serpiente se pone ansiosa, sus ojos se apagan y "se pondrá azul". Los factores que impiden la muda completa de la piel son, entre otros, los traumatismos y la mala salud. Si la muda es incompleta, se sumerge a la serpiente durante un tiempo en agua en un entorno físico adecuado. Vaya, pensé. Estaba hablando con mi transformación. No tenía ni idea de lo que me esperaba, pero, pensándolo bien, esta metáfora era exactamente el proceso por el que iba a pasar durante el mes siguiente y más.

Definitivamente me presenté al comienzo del Camino ansioso, con los ojos embotados por la forma en que estaba viviendo y "azul" con una visión bastante negativa de mi vida. El Camino proporcionó las condiciones para que tuviera lugar el "desprendimiento completo" de aquellas cosas que estaban bloqueando mi crecimiento espiritual y personal. Entonces, ¿qué tiene el Camino de San Ignacio que lleva a esta transformación?

Desde el primer día estuve fuera de mi zona de confort, tanto a nivel físico como emocional. La caminata requiere que uno acepte la compañía y el apoyo de aquellos a quienes acaba de conocer. Ivan Kordic en su libro "¿Cómo discernir Medjugorje?" afirma que la forma más fundamental de oración es estar abierto a todas las cosas. Sin saberlo, estaba aprendiendo esta 1ª forma fundamental de oración. Continué con esta apertura a estar fuera de mi zona de confort "soltando" el tener que saber en detalle lo que iba a pasar al día siguiente. Iba a confiar en que Josep, nuestro guía, me haría saber lo esencial y el resto lo descubriría en el camino.

Me abrí a escuchar el reencuadre que otros hacían de la historia de mi vida. No fue fácil cuando no coincidía con mi visión; sin embargo, después de un tiempo, me di cuenta de que el orgullo me impedía escuchar las palabras que me daban y, por lo tanto, no podía crecer mientras me aferraba a viejas creencias.

El papel que el P. Josep tuvo dentro de la experiencia de San Ignacio fue mucho más que asegurarse de que no nos quedáramos por el camino en una ruta a veces no señalizada. Se aseguró de que nos alimentáramos y de que tuviéramos un lugar donde dormir, además de atender las ampollas y otras necesidades médicas del grupo. Su papel fue más allá con su asombroso conocimiento histórico de San Ignacio como persona y de las experiencias de Ignacio cuando transformó su vida de poder, riqueza y gloria en pobreza y dedicación al servicio de Jesús. Mi experiencia fue el inestimable papel del P. Josep al empujarme suavemente y desafiarme a ampliar mis horizontes espirituales mediante la adaptación de los ejercicios espirituales a la caminata. Reflexionamos sobre la alegría de Jesús en nuestras vidas mientras atravesábamos paisajes impresionantes. Caminamos en silencio durante cuatro horas mientras reflexionábamos sobre el camino de la cruz a través de las regiones áridas de España.



La experiencia te llevaba mucho más allá de un conocimiento académico de San Ignacio y se convertía en tu experiencia vivida. La experiencia de Monserrat, donde aprendimos que era el lugar donde San Ignacio reflexionaba sobre su vida pasada y escribía todo lo que quería confesar para poder dejar atrás la pesadez de su vida pasada con la Señora de Monserrat y pasar a la siguiente fase de su vida, me proporcionó una poderosa plantilla para llevarme a casa en mi vida espiritual. Mientras seguía literalmente el ejemplo de San Ignacio a través de este ejercicio de reflexionar sobre lo que

quería dejar atrás, que estaba interfiriendo en convertirme en una persona que pudiera servir mejor a Jesús, experimenté los poderosos beneficios espirituales y psicológicos de este ejercicio por el que me estaba guiando el camino.

Sé que mientras contemplábamos a Jesús llevando la cruz a través de Jerusalén y todo lo que condujo al momento de su crucifixión, fue entonces cuando tuvo lugar un "gran derramamiento". Fui a un lugar oscuro de ira y sólo quería "pisotearme" a mí y a mi pecado. Sin embargo, la historia es que Jesús murió por mi pecado para que yo pudiera ser libre. Finalmente llegué a ese lugar en Monserrat donde, como San Ignacio, escribí los pecados que quería dejar atrás y los dejé en la catedral de "Nuestra Señora la Virgen negra". Esta experiencia de enfrentarme a mí mismo y a aquello a lo que me aferraba y que bloqueaba mi relación con Dios y con los demás, fue un lugar duro pero necesario. El apoyo y el ánimo que recibí de los demás hicieron posible que abrazara la transformación que buscaba.



El grupo con el que caminé también formaba parte del ejercicio espiritual, ya que aprendías a vivir en el espacio de los demás y a aceptar el calor y la amabilidad de personas que no conocías. Viajé con dos amigos en este viaje y en la vida normal no vives en el espacio del otro durante 30 días, así que fue una experiencia similar con ellos. La forma en que Josep me retó a tomarme cada día como viniera, sin darme excesivos conocimientos sobre el viaje del día siguiente, pero suficientes para asegurarme de que estaba preparada, me ayudó a dejarme llevar y a confiar en que otra persona podía guardarme todos los detalles. Fue una experiencia de aprendizaje espiritual de vivir el momento y reflexionar sobre la relación que aspiraba a tener con mi Señor.

Volví a casa con ganas de más y la euforia del paseo me duró aproximadamente un mes antes de darme cuenta de que empezaba a decaer. Dicho esto, el deseo de caminar y meditar sigue siendo fuerte. Me doy cuenta de que rezo más en mi vida cotidiana. Mi familia me habla con claridad, lo que indica que ahora se sienten seguros para hacerlo. Como consecuencia, mi transformación continúa a medida que las cosas que rompen las relaciones me están siendo reveladas. Estoy experimentando una mayor paz y esperanza a medida que se revelan las viejas heridas. Mi relación con mis hijas es cada vez más honesta y satisfactoria, ya que ahora podemos hablar de lo que nos duele y de cómo tratarnos con más respeto y amor. El proceso de curación es a la vez doloroso y hermoso. El consuelo de este duro trabajo que estoy teniendo que hacer, es que ahora estoy en condiciones de reparar aquellos aspectos que restaurarán las relaciones. Ahora tengo el valor de escuchar lo que es difícil de escuchar, algo que me costaba hacer antes de la marcha. La marcha me ha dado valor para escuchar algunas verdades sobre mí misma que estaba ocultando y que, por tanto, no abordaba. Ahora tengo el privilegio de entablar relaciones más profundas que antes y de seguir transformándome. Me gustaría informarles de que sigo teniendo muchas oportunidades de practicar la humildad, ya que mi orgullo se interpone en mi camino (¡suspiro!). Quién sabe si algún día habré adquirido la competencia suficiente para practicar la humildad sin tener que pensar en ello.

He vuelto a casa enriquecido en nuevas amistades, crecimiento espiritual (que fue una delicia y un trabajo duro) y un nuevo respeto por San Ignacio y sus ejercicios. He aprendido algunas lecciones significativas que han sido inestimables para apoyarme en este momento de mi vida, por lo que estoy eternamente agradecido. Sé que aún me queda mucho por aprender, así que ya he enviado mi solicitud para seguir aprendiendo sobre los ejercicios espirituales de San Ignacio, y ahora se trata de comprometerme a una hora de comienzo. Sé que será un tiempo emocionante y exigente, ya que se me pedirá que me aplique a la oración y a la meditación. Sin embargo, espero con impaciencia lo que pueda suceder. Tengo que decir que me asombra lo que me está sucediendo. Cuando estaba en Manresa, tenía la fuerte sensación de que volvería, pero no sabía cómo hacerlo, ya que dejar el trabajo y el hogar durante mucho tiempo me parecía inalcanzable. Espero que el Señor me indique el momento oportuno.

Muy poco después de su peregrinación, se le detectó un cáncer de mama muy agresivo y Kathryn falleció un año después.



Kathryn

Mis hijas han dicho que volví del Camino Ignaciano como una persona diferente y sé que en todos los sentidos me preparó para el reto de este momento. Desde compartir habitación con alguien que había superado dos veces un cáncer de mama hasta aceptar que lo que se nos echa encima es lo que es y confiar en los demás para que me apoyen y me guíen. Gracias por permitirme aprender lecciones tan vitales. Estoy bien. El cansancio se apodera de mí a veces, por lo que he cogido una baja prolongada en el trabajo. Mi sistema digestivo también falla después del tratamiento, lo que significa que tengo que estar cerca de un baño... ¡¡¡no ha cambiado mucho!!! Aparte de estas molestias, estoy bien.

Amor de peregrino y bendiciones para todos.